

Mito de Perséfone

Adaptación Los Caminantes

En un tiempo donde los secretos de la naturaleza aún no eran descubiertos, un misterio envolvía la tierra de Grecia. ¿Por qué las flores morían y renacían? La respuesta yace en el destino de una joven llamada Perséfone.

Perséfone, hija de Zeus y Demeter, era la personificación de la primavera. Su risa hacía florecer los campos y su alegría traía la calidez del sol. Pero, como toda luz, también tenía su sombra. Hades, el señor del inframundo, observaba desde las sombras a la radiante Perséfone. Enamorado y obsesionado, ideó un plan para hacerla suya. Un día, mientras Perséfone recogía flores, la tierra se abrió bajo sus pies, y unas manos oscuras la arrastraron al inframundo. El cielo se oscureció y las flores se marchitaron.

Demeter, diosa de la agricultura y madre de Perséfone, desesperada, dejó de bendecir la tierra. Los campos se volvieron estériles y el frío invadió el mundo. Mientras tanto, en el inframundo, Perséfone rechazaba a Hades y se negaba a comer. Pero un día, engañada, comió unas semillas de granada, sellando así su destino en ese reino oscuro.

Zeus, al ver la desolación en la tierra, intervino. Propuso un acuerdo: Perséfone pasaría la mitad del año en el inframundo y la otra mitad en la tierra. Así, cuando Perséfone regresaba, la primavera y el verano florecían, y cuando se iba, llegaban el otoño y el invierno.

Y así, el misterio de las estaciones fue revelado. El equilibrio entre la luz y la oscuridad, la vida y la muerte, se reflejaba en el destino de Perséfone, la joven atrapada entre dos mundos. Cada vez que veas una flor florecer o una hoja caer, recuerda la historia de Perséfone y el precio de la belleza y el misterio de la naturaleza.